

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CIRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DOCTRINAL.

LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y EL CATOLICISMO.

(Conclusion.)

LA ÉPOCA MODERNA.

La piedad de los reyes Felipe II y Felipe III se habia hecho patente para con la historia; Carlos II, piadoso tambien, impulsado por la Iglesia ordenó diversas construcciones de templos; las órdenes religiosas estaban en su mayor apogeo, y España particularmente, al ser la señora del mundo, imprimió nuevo impulso á las artes por medio de los prelados, del cual no hay ejemplo antes ó despues de la época que nos ocupa; sin que cite-mos ni ciudades, templos ni autores, bastando decir que no hay pueblo por pequeño que sea en el cual no se halle un rastro de la arquitectura de Borromini ó de Churriguera. La idea de hacer muy rico

el arte á fuerza de adornos la llevó á la exageracion al final del siglo XVII; y durante el XVIII, ó en una gran parte de él, puede decirse, no se ha hecho otra cosa que arquitectura sagrada de este género, esceptuando ciertas construcciones como las obras del Pilar de Zaragoza, la Catedral de Málaga, las Salesas Reales, y la capilla del Real Palacio de Madrid, así como los monumentos religiosos levantados bajo el plan de reaccion artística de D. Ventura Rodriguez y D. Juan de Villanueva, durante el reinado de Carlos III; cuyos profesores al dictar severas prescripciones y reglas, apagaron el entusiasmo «y ya no hubo sino arquitectos segun Vignola» como dice oportunamente un célebre arqueólogo.

La pintura, desde Claudio Coello que dejó en el Escorial su obra maestra, el cuadro de «La Santa Forma» ha tenido intérpretes para los asuntos místicos en Mengs, Maella, Bayeu, el Padre

Ayala, Cobo, Guzman, Juncoso, Viladomat, Palomino, Goya y D. Vicente Lopez. La escultura en Salcillo, Zazo, Fr. Nicolás Bussy, Fr. Eugenio Torices, Fr. Salvador de Illa, Pedro Duque, Verdiguier, Canova, Serra, Alvarez, Castillo, Hita, y muchos discípulos suyos.

Las ciencias aumentaban el número de sus variadas fórmulas de aplicación para satisfacer las necesidades de la sociedad; pero la Iglesia; que desde tiempos primitivos venia teniendo una participacion importantísima en las trascendentales disposiciones de los príncipes, y mas directamente desde la época del Cardenal Cisneros, conquistador de Oran, dió márgen á un estudio tan especial como peligroso, *La ciencia de gobernar*. Francia tuvo un grande hombre de estado, Mr. Armando J. Du Plessis, Cardenal Duque de Richelieu que dejó á su nacion temida y poderosa en manos de Luis XIV; y el Cardenal Mazarino que manifestó en la administracion de la misma, altas dotes de mando, tacto y pericia, en situaciones que comprometian el crédito y el órden. Italia tuvo á Clemente XI que, sábio diplomático durante sus tres antecesores, al ocupar el Solio Pontificio causó la admiracion de su tiempo; así como sus sucesores Inocencio XIII, Benedicto XIII, Clemente XII, Benedicto XIV, Clemente XIII, y el franciscano Fr. Lorenzo Ganganelli, ó sea, Clemente XIV. En España se hicieron muy notables, el

P. Everardo Nithard, Ministro de la Regencia de Carlos II; el Cardenal Portocarrero, que con suma delicadeza y habilidad preparó la sucesion de la corona de España en el Duque de Anjou; el Cardenal D. Luis de Belluga y de Moncada agitador de la idea de un Concilio español y el Cardenal Julio Alberoni, digno imitador de Cisneros, el cual tejió con fina trama las relaciones diplomáticas de España con las demás potencias de Europa, durante la *guerra de sucesion*; fomentó las ciencias y las artes; en los puertos de Cádiz y el Ferrol dejó construidos 14 navíos y otros tantos en astillero; creó el Colegio de Guardias marinas; entre otros establecimientos artísticos é industriales, fundó la Real Fábrica de paños de Guadalajara, y á la muerte de Clemente XII le faltaron muy pocos votos para ser elevado á la silla de san Pedro. Debiendo añadir á los políticos anteriores el P. Rabago, prudente jesuita, confesor y consejero de Fernando VI, notable por la diplomacia con que supo contrarestar por largo tiempo las influencias estrañas y especiales de aquel reinado, durante el cual se hizo la fundacion de las Salesas Reales de Madrid, con un colegio para niñas de la mas alta nobleza del reino, á fin de que recibieran una instruccion científica, con la cual fuesen dignas de llevar los ilustres apellidos de sus ascendientes. Por último es forzoso no hacer omision del nombre del sábio pa-

tricio é insigne científico D. Ramon Pignateli, canónigo de Zaragoza, y continuador de las obras del Canal Imperial inaugurado durante el reinado de Cárlos V., y tambien haremos mencion particular del P. Buriel que fué uno de los fundadores de la Real Academia de la Historia, así como de los PP. Mariana y Miñana.

De la *Ciencia de gobernar* y sus aplicaciones nació la *Económica*, cultivada en Francia por Colbert; y de su estudio, hecho con esmero, descendiendo hasta el último estado social, salió á luz un establecimiento utilísimo creado en Madrid por un ministro de la religion: este era D. Francisco Piquer, capellan de S. M. y del Real monasterio de las Descalzas, el cual fundó el Monte de Piedad, aumentado mas tarde con una Caja de *ahorros*, contra los ataques de la adversidad y los rigores de la fortuna, dando principio á su proyecto el dia 3 de Diciembre de 1702, colocando por su mano el primer real de plata en una caja de madera que aun se conserva en aquella casa benéfica, la cual debe su origen al estudio de un detalle de la *Ciencia Económica* dada á conocer é impulsada por la Iglesia católica.

Los progresos científicos y generales de la Compañía de Jesús despertaron la envidia de sus enemigos, á pesar de que Gregorio XIII por bula de 24 de Junio de 1584 habia lanzado «excomunion á quienes enseñasen ó predicasen contra

ella, sus prácticas y modo de instruir.» De su seno habian salido grandes hombres de estado, filósofos, matemáticos y artistas, y el ódio de los admiradores de Voltaire y Rousseau descargó contra los jesuitas imputándoles calumniosamente todo género de crímenes, dando por fatal resultado que se les espulsase de Portugal en 1759, de Francia en 1764, de España en 1767, de Parma y de Malta en 1768, y en 1773 de la misma corte Pontificia y de sus estados; pero no por eso dejó la Iglesia de tener adalides en la ciencia dentro de los cláustros cuyas comunidades quedaban. El beneditino Fr. Benito Feijóo habia publicado en 1726 un *Teatro crítico* deshaciendo errores y preocupaciones con rara y científica erudicion, cuya obra, entre otras, le ha dado gran fama. El P. agustino Fr. Enrique Florez nos legó muchas y magníficas obras, continuadas por los PP. Risco, Sarmiento y Fernandez; y el presbítero Don Juan Ferreras dió á conocer muy recomendables trabajos, mientras iban errantes á un vergonzoso cuanto innecesario destierro los Hijos de Loyola, que con sus investigaciones científicas habian dado impulso á la *ciencia arqueológica* echando los cimientos para la Real Academia de la Historia, fundada en 1738, y preparado el ánimo del monarca y de su gobierno para la aparicion de unos Institutos laudables cuyo objeto era el Fomento nacional, sobre cuya idea hizo el

primer ensayo una de las provincias Vascongadas en 1765, y en su consecuencia se crearon las Reales Sociedades Económicas con carácter de Academias, que generalmente fueron protegidas y presididas por los obispos de las respectivas diócesis.

El siglo XVIII tocaba ya á su fin rodeado de grandes adelantos; parecia todo haber llegado á un periodo de paz y de ventura, cuando repentinamente, como herida por el rayo en terrible tormenta, cayó bajo el peso de la guillotina la cabeza del Rey Cristianísimo. La Iglesia, en Francia, acababa de sufrir con tan rápidos acontecimientos como allí se sucedían, una dolorosa prueba de ingratitude: en pago de cuanto la eran deudores sus hijos, alzaron las manos contra ella y proclamando el racionalismo perdieron la razón.

FINAL.

Siendo el tema de este opúsculo que «todas las ciencias y las artes reciben grande auxilio é impulso de parte de la Iglesia católica», no era posible, á nuestro juicio, tratar de ello en la actualidad sin haber hecho antes historia y decir «que le recibieron desde la fundación de la Iglesia», como dejamos expuesto y probado; manifestando ahora cuánto la deben hoy, al pasar en el relato como sobre ascuas por los acontecimientos del siglo.

La Italia y particularmente Roma debe al que vivió santo y mue-

re mártir, al Pontífice Máximo Pio IX, el descubrimiento de numerosas é importantes antigüedades; la reparación, conservación y guarda del Coloseo, la restauración de los arcos de Triunfo y otros monumentos artísticos de la época pagana; la fundación de museos; la erección de nuevas iglesias y del monumento dedicado á la Purísima Concepción, cuyo dogma declaró con grandes fiestas en 1854. El hallado de millones de libros y objetos de arte las bibliotecas; ha promovido un *Renacimiento* en las artes litúrgicas, y, por último, mantiene dentro de la ciudad eterna secciones numerosas de artistas, ya en la constante reparación que ha prevenido en San Pedro *in Vaticano*, ya en las demás Basílicas. El ha hecho caminos vecinales, carreteras y caminos de hierro en sus estados, estableció en ellos el telégrafo eléctrico y proyectó la desecación completa de los terrenos mal sanos, así como había formado un plan general de riegos; debiéndose á su primer ministro el Cardenal J. Antonelli, entre otras leyes de fomento, la de *Espropiación forzosa* por causa de utilidad pública, copiada y puesta en práctica en todos los estados de Europa, con las modificaciones á que obliga la legislación variada de ellos.

Para tributar un honor á este incomparable Pontífice, la Iglesia hizo á primeros de 1877 un llamamiento á los fieles, y éstos, poniendo en acción las artes y

las ciencias del mundo todo, han puesto á sus piés como respetuosa ofrenda, por medio de una Exposición pública Sacro-Universal, el mayor tesoro de objetos variados que jamás ha recibido magnate alguno. Además, la Iglesia católica va á comenzar el mas grandioso monumento religioso de nuestros dias en el monte *Pio IX*, situado en la mas alta cima de los Alpes, cerca de Aosta, planteado á los 3593 metros sobre el nivel de los valles mas inmediatos. Para su construcción contribuye con limosnas toda la cristiandad, y debemos describirle:

Su forma es la de un templete circular de dos cuerpos: en la esplanada se alza sobre un pedestal la estatua de Pio IX, y en las puertas principales han de gravarse las dos Bulas, del «Dogma de María Inmaculada» y la de «La Infalibilidad». En el interior, sobre un altar, solo se ha de ver la rústica imágen que tomó posesion del único pedazo de tierra que en 1871 quedaba al Papa. Sobre las archivoltas dóricas, el cornisamento y balaustrada, están colocadas las estatuas de los doce apóstoles. Los macizos de las doce entrepuertas se hallarán cubiertos con asuntos de la Historia Sagrada: en aquellas estarán grabados en bronce los nombres de todas las diócesis del mundo; y sobre el friso del segundo cuerpo se leerá en una plancha de oro: «A la Madre de Dios, proclamada inmaculada y reina del Universo por Pio IX, Papa infali-

ble.—El mundo católico » El monumento terminará con una colosal estatua de la Virgen, adornada con los atributos de «Reina del mundo.»

La Francia que sufre los embates de la revolucion de 1790, aún no terminada, pasó hasta 1802 por terribles dias de prueba; reapareció católica con el primer imperio, y durante el siglo actual ha llenado de Iglesias é institutos modelos de distintas asociaciones la Ciudad-Villa, capital de la nacion; ha restaurado absolutamente todas las catedrales, con grandes dispendios; ha levantado millares de conventos, y acabado de sacar á concurso el mejor proyecto para una grandiosa Iglesia del Corazon de Jesús: tan pronto como falló el Jurado, empezó las obras para ella en Montmartre. En el alto Loira, cerca del Puy, sobre la roca Corneille, á mas de 150 metros de altura, se ha ejecutado con todo coste una colosal estatua de la Virgen, que es la mayor mole esculpida en Europa, cuya obra ha sido descrita por Mandet en su historia de Velay; así como en Lourdes álzase para gloria del catolicismo el santuario mas bello de aquel pais. El clero francés, puede decirse que es de lo mejor en su clase: casi todo él está compuesto de hombres de ciencia general; debiéndose á uno de ellos, al abate Paramelle un estudio científico que ha sido saludado con entusiasmo por la Geología, la Agricultura y la Industria: es la *Hidroscopia*; es

la ciencia de descubrir los manantiales. Asimismo, el clero de sus colonias debe servir de modelo, particularmente el de Argelia, regido por nuestro querido amigo monseñor Lavoisier, joven y digno arzobispo de Argel, activo, emprendedor, inteligente y distinguido en las ciencias.

Los católicos de la Gran Bretaña siguiendo su obra de propaganda levantan asimismo templos y capillas, abren escuelas, y fomentan el culto, hacen pedidos de telas y objetos para liturgia á las fábricas, continúan trabajando en la empresa que inauguró el Cardenal Wisseman, y abrigan la esperanza de ver otra vez católico al Reino Unido, á cuyo frente se halla la ya proclamada Emperatriz de la India, mujer llena de virtudes y rodeada de misterios, en la cual están fijas las miradas del catolicismo.

La Bélgica es hoy el seminario de los hombres del saber de la Iglesia, es el taller de los artistas católicos, es la asamblea, el congreso de los fieles de Europa. Portugal es el tranquilo pueblo que ora, y que practica la santa religion de sus mayores á la sombra de la paz.

Un pueblo que, proscrito en el siglo XVII, atravesó el Océano en busca de un hospitalario continente, y que hizo constar en el código fundamental de sus estados la libertad de cultos, es hoy en una gran parte quizás el mas católico de la tierra: las ofrendas hechas

al Papa lo testifican, y los innumerables libros de ciencias y de controversia, bajo el punto de vista católico, manifiestan el impulso que allí se dá á todo lo que sea catolicismo. Las hijas de la caridad tienen allí á su cargo los hospitales católicos, despues de licenciarse y aun doctorarse en Medicina, Cirugía y Farmacia. Los mejores arquitectos hacen grandes basílicas y templos en Wasingthon, Nueva Orleans, Nueva-York, Filadelfia, Chicago y las demás capitales, mientras que de Italia se llevan continuamente nuevas imágenes en lienzo, así como en mármóreas estatuas, para tributarlas honor sobre los altares, ante los cuales las ceremonias llegan á ser, aunque relativamente, quizás tan suntuosas como las de Europa: magníficos órganos, oficios entonados por cientos de profesores, costosos ornamentos y alhajas de inestimable valor completan las solemnidades de aquella agrupacion de fieles de la Iglesia católica, que ayer nació, crece hoy vigorosa, y es de esperar que mañana sea la que potente, acaso por un designio providencial, venza las dificultades de actualidad en el viejo mundo.

Estado anómalo es el de la Nación Española: no se comprende por qué se han derribado los monasterios é Iglesias, cuando hasta en los países no católicos la asociacion es libre. El jefe del Estado es católico, y este título han tenido sus antecesores; la nacion

tiénese por católica, y, sin embargo, no ha muchos años ha hecho alarde aunque vergonzante de no tener unidad. Hay en esto contradicciones inesplicables; mas para gloria nuestra están aún en pié todas las catedrales de la Edad Media, cobijándonos, como protectores bosques sagrados, con la enramada de arcos que se cruzan formando sus bóvedas; hemos hecho la catedral de Cádiz y terminado algunas otras; Ortiz de Villajos nos construye templos y hospitales como el del Buen Suceso; Juan Madrazo continúa las obras de la catedral de Leon y se propone construir una Basílica en Covadonga; Jareño traza el plan para la catedral de Madrid, que será consagrada á nuestra señora de la Almudena; Federico Madrazo, Carlos Rivera, Francisco Sans, German Hernandez, Alejo Vera, Ricardo Balaca, Isidoro Lozano, Claudio Lorenzale y los laureados maestros de la escuela sevillana pintan asuntos religiosos; Figueras y Valmitchana esculpen imágenes; las fábricas de Toledo y Talavera tején ternos y ornamentos episcopales; Moratilla, Sellan, Carreras, Oños, Gascon y Meneses labran plata y oro, y construyen alhajas de Iglesia; los obispos españoles derraman á manos llenas las limosnas para la ya urgente y perentoria reparacion de templos; nuestros prelados impulsan eficazmente á las artes y á las ciencias, y en la nacion de Balmes viven to-

avía Ceferino Gonzalez, Antolin Monescillo y Victoriano Guisasola. Los colegios y aulas de los PP. Escolapios han resistido el embate de los acontecimientos, y en sus comunidades hay multitud de religiosos distinguidos en las ciencias. De los Seminarios sale un clero ilustrado que ocupa dignamente los primeros puestos, ya en las academias, ya ganando prebendas en los cabildos; y la Compañía de Jesus tiene abiertos numerosos colegios con gabinetes de Física, Química é Historia natural, colecciones forestales y mineralógicas, observatorios astrónomo-metereológicos, museos de artes, talleres de oficios, escuelas de equitacion y esgrima, y cuenta con historiadores como el P. Fidel Fita, astrónomos como el P. Vinadel y matemáticos como el P. Lazquivar.

Nuestro deseo fué hacer la luz para el esclarecimiento de los hechos en que han tenido participacion el tiempo y la historia, testigos que presentamos al principio. Los acontecimientos y sus consecuencias acaban de hacer la defensa del tema. Pero si tiene reparo la época presente de fallar en contra suya; si cegada por el orgullo persiste en que todo se debe á sus filósofos... entre en un laboratorio del Colegio Romano: junto á una máquina reguladora, única hasta la fecha, de invencion reciente, admirada en la Exposicion Universal de Viena, verá al P. Sechi prepa-

rar á costa de grandes gastos las lecciones á sus discípulos, encendiendo con oportunidad para ellas todos los muchos y variados aparatos de luz eléctrica que se conocen. Allí, ante el foco purísimo del Sol artificial vivificado misteriosamente por el Señor al ser producido por el Jesuita, que es el primer hombre científico de nuestros días, caiga de hinojos la sociedad moderna, recobrando la vista, y lea en el brillante disco: NADA SIN LA IGLESIA.

Javier Fuentes y Ponte.

20 Noviembre 1877.

DOCUMENTOS IMPORTANTES.

REAL ORDEN.

Por el Ministerio de Hacienda se ha comunicado al de Gracia y Justicia la siguiente Real orden:

«Excmo. Sr.: He dado cuenta al Rey (q. D. g.) del expediente instruido por la Direccion general de Rentas Estancadas con motivo de la reclamacion promovida por el Gobernador eclesiástico de Sevilla para que se declaren exentos de la inspeccion administrativa los libros de coleccion de misas por la naturaleza é índole especial de los mismos; y considerando que lo propuesto por este Ministerio se encuentra ajustado á las disposiciones contenidas en el Real decreto de 12 de Setiembre de 1861, puesto que

el pár. 12 de su art. 45 se refiere á los libros de partidas sacramentales y de defuncion, los cuales han de llevarse precisamente en papel del sello de oficio, y sujetos por tanto á la accion de los Visitadores, segun lo prevenido en la Instruccion dictada para el cumplimiento del citado Real decreto, no haciéndose mencion en dichas disposiciones de los demás libros parroquiales; y conformándose S. M. con lo propuesto por la Direccion general de Rentas Estancadas y lo informado por la Asesoría general de este Ministerio, se ha servido disponer que se comuniquen las órdenes oportunas para que los Visitadores de papel sellado se abstengan de inspeccionar los libros de coleccion de misas, por no estar comprendidos en las disposiciones que rigen en la materia.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes.»

Y lo publicamos para inteligencia y gobierno de los encargados de las parroquias.

MATRIMONIO «IN ARTICULO MORTIS.»

Se ha declarado por el Ministerio de Gracia y Justicia que en los matrimonios celebrados *in articulo mortis* no es indispensable que preceda el consentimiento ó consejo paterno.

Como se ve, esta aclaracion es de la mayor importancia.

SECCION DE VARIEDADES.

EL TIO MARI-SANTA.

No sé si siempre ha sucedido lo mismo, ni me atrevo á preguntársele á la historia, conspiracion permanente contra la verdad, segun el sentir comun de personas fidedignas. Lo que sé positivamente, porque lo pregonan á voz en grito los periódicos, es que la humanidad sigue siendo doliente. Aterra su lectura: ejecuciones, suicidios, robos, descarrilamientos, asesinatos, inundaciones, incendios y toda suerte de males y miserias, hánse desbordado de su natural y primitivo cauce y amenazan anegar todo. Por lo visto, la felicidad no es patrimonio del hombre, y sin embargo tropieza uno, aunque rara vez y donde ménos lo espera, con personas verdaderamente felices; felices se entiende, en cuanto lo permite este mundo sub-lunar, que es nuestra morada.

Prueba elocuentemente mi anterior aserto el tio Mari-Santa, honrado vecino de mi lugar, que, con su permiso y el de mis le-yentes benévolos, por primera vez sale hoy á la escena.

Miradle: corto de estatura, pero ancho y cargado de espaldas: lleno de carnes, sin ser obeso; sonrosada faz de dura piel y pocas arrugas, encías no desprovistas por completo de dientes; ojos rasgados y vivos; frente espaciosa, que, orlada de cabellos blancos, reluce y se prolonga hasta el occipucio: viste alpargata abierta, medias y faja azules, chaleco negro de pana, camisa de estopilla y calzones, chaqueta y capote con mangas y capucha de cordellate pardo. El conjunto impresiona agradablemente y atrae al observador de buen gusto.

En pocos rasgos puede dibujarse su fisonomía moral: cristiano viejo á la antigua usanza, vive constatemente en paz con sus prójimos y consigo mismo, no le asusta el trabajo, ni le aguijonean deseos irrealizables, ni le hástia la vida que pasa

siempre satisfecho y contento, ni le aterra la muerte, que considera como excelente amiga próxima á visitarle. Habla mucho, y este es su defecto único; pero enseña en cambio el corazon, llevándolo en la mano, como suele decirse. Para conocerle, lo mejor es salirle al encuentro.

—¿Qué tal, tio Blas, cómo andamos?

—Pítico, D. Manuel, pítico; para mis años aún estoy tar cual.

—¿Cuántos tiene V?

—No me acuerdo, pero V. sacará la consecuencia. Cuando la guerra del francés ya era yo mozo... Como que me casé apenas me dejaron en paz.

—¿Y cuántos tenía V. cuando se casó?

—Me paice que veinte y dos ó ventitres.

—Entónces está V. cerca de los noventa.

—¡Caspitina! y paice que era ayer cuando vinieron aquellos renegaos!

—¿Hizo V. la guerra?

—Si, señor, y á mucha honra. Aun me bailan los piés y me retoza la sangre en el cuerpo al pensar la corrida en pelo que les dimos á los franchutes.

—Tiempos calamitosos!... Y diga V., ¿por qué le llaman tio Mari-Santa?

—Palleta! D. Manuel, eso es muy largo de contar, y de seguro le hará á V. dormir mi charla.

—Al contrario; precisamente tengo la curiosidad por saber su vida y milagros, pues sospecho que ha sido V. muy desgraciado.

—Gracias al Señor, se equivoca V. de medio á medio; y puesto que lo desea, voy á complacerle, ¿se acuerda usted de mi padre?

—No señor.

—Pues era el mas pobre del lugar, y entre chicos y chicas tuvo nueve hijos. Yo nací el tercero, y mientras mamá no tuvo hambre; pero apenas me destetaron empecé á no comer siempre que tenía ganas. Hacian mis delicias algunos mendrugos que me daban los vecinos por caridad, y que comia yo escondiéndome para que no me los quitasen mis hermanos mayores. Si me daban algun pedazo de mollete

me sabia á gloria. Apenas me fuí solo, me enviaron á la escuela y á la doctrina del señor cura.

Allí aprendí el catecismo de corrido, pero en los estudios no pasé de la Jesus. Descalzo de pié y pierna, y sin mas ropa que la camisa en verano y unos calzones con mil remiendos en invierno, ¡con qué gusto corriamos por el lugar, hacíamos molinos en los regajos y nos peleabamos en las eras á pedrada seca! A los cinco años me sacaron de la escuela, y con una cesta y una escoba me dedicaron á recoger estiércol por calles y caminos. Pues ¿querrá V. creer que aun me quedaba tiempo pa apedrear perros con otros pilletes como yo!

—¿Tan malo era V.?

—Malo no, señor, travieso: pues aunque ahora estoy tan chafao, yo siempre he sido hombre de chispa y buen humor.

—Vamos, que aún queda algo.

—Pues sí, señor, que el que tuvo, retuvo y guardó para la vejez, como dice el dicho; pero buena diferencia vá... ¡Quien me ha visto y quien me vé!... Luego de mozalvete, me dedicaron á la rueda y á la carda. Hilaba estopa y cardaba lana, y cuando no habia otra cosa que hacer, y me salia jornal, iba al campo.

Siempre trabajando mucho, comiendo poco y vistiendo peor, hasta que quiso Dios que me tocó ir á servir al rey, y se cambió la tortilla.

—¿Mejoró V. de fortuna en el servicio?

—Quién habla de mejorar, santo varon? No he llevado nunca vida mas aperreada, pero tampoco mas alegre. En fin... V., que es muy leido, sabe mejor que yo lo que pasó en la guerra del francés. Cuando se acabó, me vine al pueblo y me casé,

—Tendría V. algun ahorriillo?

—Si señor, cinco dedos en cada mano, otros cinco mi mujer, y á la Providencia Divina, que es un manto que todo lo tapa. Apenas salimos de la iglesia, nos pusimos, ella á hilar estopa y yo á cardar lana.

Entre los dos ganamos aquel dia para

no morirnos de hambre, y éste fué el pan nuestro de cada dia durante los ocho años que el Señor la conservó á mi lado.

—¿Y los hijos?

—Tuvimos seis, y cada uno traia, por lo visto, un pan debajo del brazo al venir al mundo, pues nunca nos faltó que comer. Se nos murió uno del sarampion, y cuando mi pobre Mónica bajó al hoyo, me quedaron cinco renacuajos como cinco polluelos sin clueca; los cinco cabrian bajo un pandero. Válgame Dios! Al principio me apuré mucho; pero luego me fuí acostumbrando á todo, y robándole algunos ratos al jornal, lavaba, vestia, peinaba y daba de comer á mis hijos, como lo hacia su difunta madre.

Los domingos aseaba la casa, y cuando no tenia otra cosa que hacer, tomaba mi cesta ó mi cántaro debajo del brazo, y me marchaba muy sério al rio por agua y á lavar la ropa sucia. Pues, créame usted, aun me quedaba tiempo para ir todos los dias á misa del alba y al rosario.

Pobrecico de mí! Como me veian hacer de mujer y frecuentar la iglesia come Dios manda, me sacaron el mote... que usted sabe.

—¿Tio Mari-Santa?

—El mismo. ¡Cómo ha de ser! El Señor me lo tome en cuenta y me perdone. Se me han burlado mucho en esta vida, pero es la suerte que yo salia delante con mis hijos. Nunca les faltó un mendrugo de pan que llevarse á la boca; no han echado de menos á su madre, los he criado en el santo temor de Dios, y ahí los tiene usted hoy dia colocados y con un decente pasar.

—¿Y por qué no vive usted en casa de alguna hija.

—Eso me dicen ellas á todas horas; pero yo no quiero causar á nadie mientras pueda ganarme la vida.

—¿Pues qué, trabaja usted aún?

—Sí, señor; paso el dia derecho en la fábrica de bayetas apartando lana, y gano ocho reales de jornal.

—Pero, hombre, ¿y puede usted resistir?

—Perfectamente, y como el Señor no me envíe algún ramal de pelreña, aún pienso tirar algunos años. Mire usted, yo cómo de todo, nada me hace daño, duermo como un santo varón, y me gasto únicamente medio real en el cuarto, donde tengo mi jergoncico para dormir; otro medio en vino, que es la leche de los viejos, y 2 rs. en comer. Algun cigarrillo me fumo también de cuando en cuando, pero el día que menos, ahorro una peseta.

—¿Y para que se impone usted tantas privaciones?

—Por un por si acaso, D. Manuel, por un por si acaso. Mañana caeré enfermo, y ahí tienen unos dinerillos para asistirme; si me muero, para bien de mi alma y para enterrarme, y si algún hijo ó nieto tiene una desgracia, para sacarle de apuro.

—Por lo visto, ¿no reniega usted de su suerte?

—¿Quién piensa en semejante cosa, Don Manuel? No me canso de darle gracias á Dios por tantos beneficios que me ha dispensado y me dispensa.

—Pocos imitan su conducta: la mayor parte de los braceros del lugar maldicen su estrella y viven hechos unos miserables.

—¿Y sabe usted por qué? Yo se lo digo cantao y rezao, y á todas horas, en la fábrica; porque no tienen honra ni temor de Dios, y donde no hay religion no busque usted resignacion cristiana para conformarse en los trabajos, ni privaciones para con el ahorro ir reuniendo poco á poco un capital que nos saque de ahogos el día de mañana, ni paz, ni buen humor, ni nada.

—Habla usted como un Santo Padre.

—Al ménos me ha ido perfectamente con esta manera de pensar, y he pasado tan alegre la vida, que el otro día le dije aun alfarero, compadre mio: Mira, chico, si Dios no lo remedia el día ménos pensado estiraré la garra, y quisiera me hicieses un ladrillo para ponerlo en mi sepultura que diga lo siguiente:

Alegre mi nacimiento,
alegre mi mocedad,
alegre mi casamiento
y alegre en la eternidad. (*Histórico.*)

—Muy bien, contesté riéndome; falta tan solo que se sepa quién es el muerto.

—Tiene usted razon; pero eso se remedia poniendo encima: Sepultura del tío Mari-Santa.

Manuel Polo y Peironon.

SECCION DE NOTICIAS.

Victor Manuel, el rey de Italia, ha muerto el día 9 del presente mes en el Palacio del Quirinal. ¡Dios le haya acogido en su seno!

Apenas el Padre Santo tuvo noticia de la enfermedad del rey Víctor Manuel, dice el *Osservatore romano*, envió al Quirinal un respetable eclesiástico, no solo para informarse del estado de su enfermedad, sino para cuidar del alma del enfermo, con objeto de que al ser llamado á comparecer delante de Dios, se hiciera digno de su misericordia. El eclesiástico no fué introducido; pero sabemos por otro conducto que el rey recibió los Santos Sacramentos, declarando que pedia perdon al Papa de los agravios de que se habia hecho responsable.

Su Santidad, al tener noticia de la muerte de Víctor Manuel, dijo: «Yo le habia perdonado. Roguemos por el descanso de su alma.»

La revolucion cosmopolita dice *La Union*, que ha querido hacer un reino con los despojos de la Iglesia, no ha podido destruir en el corazón del rey, del que habia intentado hacer su caballero, el recuerdo de los reyes caballeros y de los santos de la familia de Saboya. Lo que Víctor Manuel lleva de la tierra, lo que le protegerá mas allá de la tumba, lo que no perecerá, serán las oraciones de Pío IX.

L'Unitá Cattolica dice con este motivo:

«El telégrafo nos ha comunicado la

consoladora noticia de que Víctor Manuel II recibió antes de morir todos los consuelos de la Religión. Aquel Francisco Crispi, que hace algunos años decia en la Cámara que habia «pasado el tiempo del Catolicismo,» ahora ministro de lo Interior, anunciaba con evidente y laudable complacencia que Víctor Manuel II habia muerto como debe morir un rey católico.

Es un homenaje tributado á la Religión por los muertos y por los vivos... Nosotros hemos recibido en Soperga el cadáver de Carlos Alberto á mediados de Octubre de 1849. ¡Cuántos entonces asistian cerca de la tumba real á la fúnebre ceremonia!

Estaban allí Máximo d'Azeglio, Dionisio Pinelli, Juan Filipo Galvagno, Cristoval Memelli, Camillo Cavour, Urbano Rattazzi y otros muchos que ya no existen y ya comparecieron delante del tribunal de Dios.

Ciertamente, en aquellos dias dolorosos no pensaba Víctor Manuel en tener á Roma por capital. Estaba profundamente indignado contra la república romana y José Mazzini, que habian expulsado á Pio IX.»

Ha muerto á la edad de cincuenta y siete años, (nació en 14 de Marzo de 1820) cinco dia por dia despues de la muerte de su aliado, el emperador Napoleon III. Habia comenzado á reinar al dia siguiente de la batalla de Novara, tan desastrosa para el ejército piemontés (23 de Marzo de 1849,) firmando la paz con Austria, á los cuatro meses de su coronacion. Entregado inmediatamente en brazos de Cavour, fué docilísimo instrumento de este Maquiavelo, cuya política consistia en ampararse de los poderosos para aniquilar á los débiles, y en no reparar en los medios cuando trataba de obtener el fin deseado.

Despues de la muerte de Cavour fué todavía más allá Víctor Manuel; pues el famoso diplomático, autor de la unidad italiana, llegó á decir: «Si la Incha se prolonga

entre el Papado é Italia, no es el Papado el que será vencido.» Y al abordar la cuestion de Roma, dijo un dia á un célebre historiador: «No sé si entraremos en Roma, ni si debe desearse que entremos. Permitted que me detenga donde ceso de ver y comprender.»

Víctor Manuel no se paró en escrúpulos y murió, segun la prediccion de una Santa, en el Quirinal, en el palacio de los Papas, donde jamás se hallaba á gusto. Hay como una leyenda á propósito de esto. Cree el pueblo romano que el difunto rey de Italia no pasó nunca la noche en su real morada; de la cual salia ocultamente bajo el imperio de secreto terror para ir á dormir á otra parte. Lo que parece cierto es que, hallándose dominado por el temor de pasar las primeras noches en el Quirinal, se lo dijo confidencialmente á algunos amigos, que le hicieron presente lo pueril que era en su concepto tal temor, á lo cual contestó:

—Ya lo sé; pero estoy cierto de que este palacio me caasará alguna desgracia.

—¿Temeis un asesinato?

—No, jamás se me ha ocurrido semejante idea; pero os aseguro que si duermo esta noche en el Quirinal, temo no despertar mañana.

Así el dia de su entrada en Roma fué al Quirinal; se mostró en el balcon para saludar á la multitud que le aclamaba; se presentó en el banquete oficial; pero á las altas horas de la noche, despues del baile, salió ocultamente del Quirinal para ir á dormir al palacio del príncipe Doria.

Los temores de Víctor Manuel respecto al Quirinal llegaron, en efecto, á realizarse.

Luis Teste dice en el *Paris-Journal*:

«Cuando sea conducido al sepulcro el cadáver ahora expuesto en el Quirinal, el Soberano Pontífice hará rodar su sillón hasta cerca de las ventanas del Vaticano que dominan la Ciudad Eterna, y verá á la multitud, ávida de espectáculos, correr en largas oleadas cerca del Tíber, amarillo como en tiempo de Horacio, para demos-

trar que el hormiguo de la especie humana aún llega á cambiar el color de las aguas de un pequeño río. Y dirá el Romano Pontífice, con su fina sonrisa, á la *corona* de Prelados y Cardenales: «Tres jreyes son los autores de la unidad italiana: Napoleon, Víctor Manuel, Guillermo. Napoleon murió el 9 de Enero de 1873. Víctor Manuel el 9 de Enero de 1878. Si yo ocupara el lugar de Guillermo, tendria mucho miedo á que el viejo Papa recibiese malas noticias el 9 de Enero de 1879.»

Pero el Padre Santo reza por el que fué su enemigo, y nosotros debemos unir nuestras humildes oraciones á las del Pontífice-Rey pidiendo á Dios misericordia en la eternidad para el alma del infeliz, que en esta vida quiso hacerse *grande* con los despojos de la Iglesia.

¡Qué el Señor sea misericordioso con Víctor Manuel!

¡Qué el Señor conserve la prodigiosa vida de Pio IX!!

BOLETIN

DE LOS

Círculos Católicos de Obreros.

INSTRUCCIONES

PARA LOS OBREROS CATÓLICOS. E

III.

DEL RESPETO.

El respeto es indispensable para la conservacion de la familia y de la sociedad.

Sin el respeto no puede subsistir la familia; ¿qué vendrá á ser sinó una familia en que los hijos no respetan á los padres? El temor del castigo solo puede contenerlos cuando son pequeños; pero en siendo mayores, si no obedecen á sentimientos mas

elevados, sacuden el yugo y se destruye la familia.

El respeto, léjos de servir de obstáculo al cariño, lo conserva, dándole en cierto modo un carácter mas sagrado. El hijo que se niega á reconocer la autoridad de su padre y no respeta sus cabellos blancos, ¿le amará verdaderamente?

Obreros, padres de familia, no dejéis que se estinga en el alma de vuestros hijos el respeto que os deben, á causa de una familiaridad escesiva, de una condescendencia exagerada ó de una debilidad culpable. Sabed sostener vuestros derechos y vuestra legítima autoridad. El hijo que no hubiese obedecido á su padre, no sabrá despues mandar á sus propios hijos.

La sociedad sin el respeto no puede prosperar.

Digna de lástima ciertamente es aquella nacion en la que los inferiores no respetan á los superiores: el desprecio á la autoridad y á todo lo que está por encima de los súbditos enjendra las enemistades y los odios. En vez de amarse mutuamente, de gozar los unos en la prosperidad de los otros, se miran con una baja emulacion, con envidia y con desprecio. ¿Es esto por ventura un elemento de felicidad para los pueblos, ó, por el contrario,

un motivo de funestas disensiones?

El respeto eleva el alma en vez de envilecerla; y cuando desaparece, lo reemplaza forzosamente el temor. En efecto, el hombre, á pesar suyo y en todas las condiciones de la vida, se halla rodeado de superioridades á las que debe someterse; tales son: el poder divino, la autoridad paterna, la ley humana y la autoridad civil. La obediencia será para mí fácil y suave si amo y respeto en el fondo de mi corazón y de mi conciencia á estas autoridades, y aún esta humilde obediencia será honrosa y digna; pero si no las respeto, no por eso dejaré de estar siempre sometido á ellas y obligado á obedecer por temor al castigo. El hijo puede no respetar á su padre, pero teme la vara que le amenaza; así también hay hombres que no respetan las leyes, pero temen á la fuerza que vela por su cumplimiento. ¿Cuál de estos dos sentimientos es mas digno, mas noble y dulce al corazón del hombre? Uno de ellos eleva y ennoblece; el otro humilla y degrada. Es necesario, de grado ó por fuerza, elegir uno de los dos.

Si el sentimiento del respeto es tan necesario, trabajemos en desarrollarlo y mantenerlo; pero si ha de echar hondas raíces, es

necesario que nazca bajo la influencia de una idea religiosa. Mal respetaremos á los hombres si no respetamos á Dios. Si respetamos á Dios, consideremos que Él es el autor y único origen de toda paternidad y autoridad superior, y, por respeto á Dios, tributaremos á nuestros padres y superiores el respeto y honor debido. En mi calidad de hombre, no me avergonzaré de humillarme ante otro hombre; porque no me humillo ante la criatura, sino ante Dios á quien representa.

IV.

DEL PERSONAL EN LOS CÍRCULOS.

Mas de una vez hemos oido con pesar las quejas de buenos amigos nuestros sobre el pequeño número de miembros de que se componen algunos Círculos; pero al mismo tiempo nos hemos preguntado si esta situación no provenia en cierto modo de nosotros mismos, y si se trabajaba de veras en procurar nuevos cooperadores. Acaso olvidamos muchas veces que para tener siempre el mismo número de individuos, necesita reforzarse incesantemente el personal de nuestros Círculos. La muerte, las enfermedades, las ausencias y cambios de posición, producen por desgracia vacíos diarios en nuestras filas; y ¿á quién toca llenarlos sino á los que en ellos perseveran?

Si nos examinásemos sobre este punto, veríamos que tenemos por regla general cierta inclinación á descargar ese cuidado sobre el Presidente é individuos de la junta. «Eso no me toca á mí, nos decimos interiormente, y á veces lo decimos á los demás; por otra parte, yo á nadie conozco.» Perdonadnos, queridísimos consocios; os engañais. ¿No teneis algun amigo ó pariente, á quien podais reducir con un poco de paciencia para que tome parte en nuestras tareas en su provecho y en el de nuestros hermanos? Pero para esto hay que dar algunos pasos, emplear ciertos medios, y esto se resiste á nuestra timidez, ó mejor dicho, á nuestra indiferencia, y el resultado es que nada ó poco hacemos, porque no nos atrevemos á ello.

Esforcémonos, pues, en primer lugar, por destruir en nosotros mismos y en nuestros amigos esa lamentable preocupacion de que los meros sócios no tienen mision de ocuparse en los intereses del Círculo. El Círculo es obra de todos, de los individuos de la junta como de los sócios ya sean activos ú honorarios; y todos, soldados y oficiales, debemos constantemente, rivalizar en ardor por su mayor prosperidad. Persuadidos de ello, conviene que estudiemos alguna que otra vez los me-

dios de aumentar el personal de nuestros consocios.

A nuestro modo de ver se pueden emplear dos clases de medios; los primeros que pudiéramos llamar interiores: los segundos que calificaríamos de exteriores. Los medios interiores se han indicado ya muchas veces, y es fácil reasumirlos en una sola frase: dar atractivo á nuestras sesiones. La cordialidad, la animación, y una cierta alegría compatible con el orden; la variedad en la forma, en el trabajo, que en el fondo deben ser siempre lo mismo; una colección escogida de lecturas que no deben ni abreviarse ni prolongarse demasiado; hé aquí los principales encargos que se han hecho ya repetidas veces y sobre los cuales no dejaremos de insistir.

En cuanto á los medios exteriores, nos parecen sencillos y fáciles. En los pueblos pequeños, en que todos se conocen, basta de ordinario hechar una ojeada en derredor nuestro y ver cuales son los buenos cristianos que aún no forman parte del Círculo. Una visita ó dos á estas personas, algunas esplicaciones sobre el objeto de nuestras obras, el darles nuestro reglamento, superaria quizás muchas vacilaciones ó resistencias, y por consiguiente proporcionaria buenos refuerzos á nuestra asociación.

En las grandes poblaciones, donde el Círculo de las relaciones sociales es mas circunscrito, se comprende bien la necesidad de proceder con mas prudencia. Pero no confundamos la circunspeccion con la pereza. Si no conocemos bastante á los hombres religiosos que viven fuera del campo de nuestras obras, busquemos personas intermedias. Dirijámonos con sencillez y confianza á los señores párrocos y miembros del clero, á los propietarios, dueños de fábricas y jefes de talleres, y pronto veremos cumplidos nuestros deseos. Y entre estos medios hay uno que incumbe particularmente á los presidentes é individuos de la junta: á ellos corresponde, sobre todo, cuando observan la ausencia muy frecuente ó muy prolongada de un socio, preguntar por él é inquirir los motivos de esta ausencia. Pueden directa ó indirectamente dar algunos pasos con este fin, visitar al consocio, ó escribirle manifestándole cuán sensible es el vacío que deja y cuán útil su presencia en el Círculo. Todo esto debe decirse afectuosamente y sin que parezca una reprension sino un sentimiento amistoso, aunque formal. Creemos que este llamamiento siempre será oido; que el compañero á quien se vaya á buscar no se mostrará insensible á

esta prueba de interés y confraternidad cariñosa.

El Círculo que ponga felizmente en práctica estos medios, aumentará el número de sus socios, y podrá dar mayor importancia y ensanche á sus obras.

M. R. de los A.

Con suma complacencia hemos sabido la solemnidad y buen espíritu con que varios Círculos han celebrado la comunión general y fiesta de año nuevo, que prescribe nuestro Reglamento; y esperamos con confianza que los que por atendibles consideraciones han trasladado estos actos religiosos para otro dia festivo, se esforzarán con idéntico cristiano empeño, por lograr los mismos provechosos frutos en que consiste la verdadera vida de estos centros católicos.

Resumen de las materias que contiene este número:

SECCION DOCTRINAL.—*Las Ciencias, las Artes y el Catolicismo*, conclusion, por Don Javier Fuentes y Ponte.—DOCUMENTOS IMPORTANTES.—*Real orden sobre libros de Colecturia*.—*Matrimonio «in articulo mortis»*.—SECCION DE VARIEDADES.—*El Tio Mari-Santa*, por D. Manuel Polo y Peirolon.—SECCION DE NOTICIAS.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.—*Instrucciones para los obreros católicos: Del respeto*.—*Del personal en los Círculos*, por D. M. R. de los A.

CÓRDOBA: 1878.

Est. tip. LA ACTIVIDAD,
Liceo, 41.